

## **En las ruinas del Estado: neoliberalismo, neoconservadurismo y anti-igualitarismo en Victor Davis Hanson**

*In the Ruins of the State: Neoliberalism, Neoconservatism and Anti-egalitarianism in Victor Davis Hanson*

Diego Alexander Olivera\*

Fecha de Recepción: 05/10/2022

Fecha de Aceptación: 31/05/2023

**Resumen:** *Este trabajo procura indagar en las ideas del historiador y columnista estadounidense, referente del neoconservadurismo, Victor Davis Hanson, en especial, su retórica anti-igualitarista. Como historiador de la antigüedad Hanson alcanzó notoriedad por su tesis sobre el igualitarismo agrario en la Grecia Clásica. Como periodista de opinión, en cambio, defiende posturas críticas a las políticas de inclusión llevadas adelante por las administraciones demócratas. Esa paradoja se resuelve si se considera la tesis historiográfica del igualitarismo agrario griego a la luz de sus afirmaciones anti-igualitarias. El resultado es un armazón teórico coherente que propone una noción de igualdad en disputa con el concepto liberal-progresista. Desde esa perspectiva, Hanson le asigna a la igualdad un sentido que va en sintonía con los preceptos neoliberales sin entrar en conflicto con su pensamiento neoconservador.*

**Palabras**

**clave:** *Neoconservadurismo – Neoliberalismo – Anti-igualitario*

**Abstract:** *This article seeks to explore the ideas of American historian and columnist, a reference to neoconservatism, Victor Davis Hanson, especially his anti-egalitarian rhetoric. As an historian of the Ancient World, Hanson achieved notoriety due to his thesis on agrarian egalitarianism in Classical Greece. As an opinion columnist, on the*

---

\* Licenciado en Historia por la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UAER) y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER).

*other hand, he defends positions critical of the inclusion policies carried out by Democratic administrations. This paradox can be resolved if the historiographical thesis of Greek agrarian egalitarianism is construed in the light of his anti-egalitarian claims. The result is a coherent theoretical framework that proposes a notion of equality in tension with the liberal-progressive concept. From this perspective, Hanson assigns a meaning to equality that is in line with neoliberal precepts without conflicting with his neoconservative thinking.*

**Keywords:** *Neoliberalism – Neoconservatism – Anti-egalitarianism*

Victor Davis Hanson, historiador militar del Hoover Institute de la Universidad de Stanford y ganador de la Medalla Nacional de Humanidades en 2007, es un prolífico columnista de tendencia conservadora que asume posiciones críticas para con el progresismo liberal. Su prestigio como columnista se cimentó a partir de la obtención del premio Eric Breindel a la Excelencia en Periodismo de Opinión en 2002. Desde entonces es colaborador asiduo en varios medios gráficos y audiovisuales desde donde defiende un ideario conservador que es también un ideario anti-igualitario.<sup>1</sup>

Sin embargo, por paradójico que pueda resultar, Hanson no es cualquier crítico de la igualdad, es uno que ha hecho una contribución enorme a la comprensión de la igualdad en las sociedades de la antigua Grecia. En efecto, sus investigaciones sobre el igualitarismo agrario en las sociedades de la Grecia arcaica fueron un aporte relevante a nuestra comprensión de la fisonomía igualitaria que caracteriza a la *polis* griega. Entonces, ¿cómo articular la defensa del igualitarismo agrario con la crítica al igualitarismo multicultural y de género? Es preciso advertir que Hanson no censura la igualdad, sino solo una forma de la misma que él identifica con la coerción estatal. En otras palabras, se trata del concepto y de su empleo. Lo que nos lleva al problema de la

---

<sup>1</sup> Este trabajo se realizó en el marco del Proyecto de Investigación Plurianual (PIP) “Igualdad, reconocimiento y anti-meritocracia en el socialismo contemporáneo” del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Agradezco a sus integrantes por los aportes al texto.

ideología y su relación con la teoría política.

La disputa por los sentidos y conceptos que facilitan nuestra comprensión del mundo es un elemento clave del campo político. Freedman señala que “una ideología es un conjunto complejo de decisiones sobre qué significados asignar a los conceptos a través de los cuales interactuamos con el mundo” (2006, pp. 3-22), en consecuencia, “las ideologías son en sí mismas necesariamente políticas, porque las decisiones son una característica distintiva del acto político”. En esa línea, es interesante analizar los arreglos que Hanson propone para la noción de igualdad, y que explican la paradoja antes mencionada. En un extremo y otro del espectro ideológico de Hanson, en su defensa del igualitarismo agrario y su cuestionamiento de la igualdad étnica y de género, subyace un constructo ideológico que vale la pena examinar. Porque él es también un intelectual que supo ser incluido entre los intelectuales neoconservadores afines al gobierno de George Bush hijo y la guerra contra el terrorismo. El lugar que le asigna a la moral en el desarrollo del igualitarismo agrario parece ir en esa dirección, pero no hay que olvidar que recientemente Wendy Brown (2020) identificó a la moralidad tradicional como un posible vínculo que une al neoconservadurismo con el neoliberalismo.

En síntesis, aquí se propone, a modo de hipótesis, estudiar el anti-igualitarismo de Victor Davis Hanson como parte de la lucha por el significado de la noción de igualdad realizada desde un horizonte neoconservador y neoliberal<sup>2</sup>. Para ello dividiremos el texto en cuatro partes, la primera indaga al respecto de la trayectoria académica e intelectual de Hanson y su filiación a los grupos neoconservadores, la segunda, se centra en sus críticas a la idea, socialista y progresista, de igualdad, la tercera, explora el concepto de igualitarismo agrario con el objetivo de identificar la presencia de elementos discursivos afines a la posición anti-igualitaria defendida por

---

<sup>2</sup> Por una cuestión de espacio hemos seleccionado, de la vasta producción académica y periodística de Hanson, un corpus en que se han privilegiados los dos libros que dedica exclusivamente al problema de la igualdad, *The Other Greeks* y *The Dying Citizen*, y algunas columnas periodísticas que abordan el mismo problema, así como la reseña al libro de Scheidel. Las obras más conocidas y populares, vinculadas a la historia militar, si bien se contemplan toda vez que permiten trazar la relación entre igualdad y cultura militar en su ideología, ocupan un lugar secundario en nuestro análisis.

Hanson. Por último, se espera concluir con la descripción de un concepto de igualdad, que el autor estaría defendiendo, y que responde a una ideología neoconservadora en dialogo con el neoliberalismo.

### **Un tardío neocon**

Victor Davis Hanson nació en California, Estados Unidos, en 1953, en el seno de una familia de propietarios agrícolas y ex veteranos de guerra. Su abuelo combatió en la Primera Guerra Mundial y su padre en la Guerra de Corea. Esa infancia en una granja de pasas de uva, rodeado de historias y relatos de guerras pasadas, marcó sus futuros intereses de investigación. Tras obtener el grado en la Universidad Estatal de California, Santa Cruz, se doctoró en Estudios Clásicos en la Universidad de Stanford. Retornó al trabajo en la granja familiar hasta 1985, año en que ingresó al programa de Estudios Clásicos de la Universidad Estatal de California, Fresno.

En su tesis doctoral, *Warfare and Agriculture in Classical Greece*, publicada en 1983, da indicios de lo que luego serán sus dos grandes tesis historiográficas. Por un lado, la convicción de que existe una forma occidental de hacer la guerra, planteada en su libro *The Western Way of War* (1989), cuya génesis está en la Antigüedad Clásica<sup>3</sup>. Por otro, la idea de un igualitarismo agrario que caracteriza a las sociedades libres occidentales y que, una vez más, tiene su origen en Grecia. A partir de esas dos grandes interpretaciones del pasado Hanson fue cimentando su prestigio dentro del mundo académico, pero sobre todo fuera de él.

Como columnista y periodista de opinión es donde se siente más cómodo para desplegar su carismática oratoria. Todo comenzó con una columna en el *National Review Online* en 2001 y desde entonces ha escrito en *The New York Times*, *Wall Street Journal*, *The Daily Telegraph*, entre otros<sup>4</sup>. Lo que destaca en esas intervenciones como

---

<sup>3</sup> Para una crítica de este modelo explicativo de la guerra antigua ver Antela-Bernárdez (2011, pp. 141-161) y Bermejo Barrera (2004, pp. 289-300).

<sup>4</sup> También se debe mencionar su participación como columnista en televisión, la cual luego se replica en diferentes plataformas digitales como Youtube o Instagram.

columnista es el uso del pasado como fuente de autoridad, y de la analogía como dispositivo para fundamentar posiciones teóricas e ideológicas (Spring, 2007, pp. 91-115). La historia adquiere en sus opiniones un rol de *magistra vitae*, lo que le permite extraer lecciones del pasado para explicar el presente. A decir verdad, Hanson organiza el discurso para hacer ver al lector las lecciones que a él le interesan. Ese es el método que lo ha hecho popular entre los partidarios de la derecha estadounidense.

Esa condición de personaje mediático justifica de algún modo su elección por sobre la de otros historiadores neoconservadores. Como advierte Bourdieu (1996) los medios periodísticos actúan como mediadores entre los representantes del campo científico o cultural y los ciudadanos de a pie. Pero los medios de comunicación, atravesados por los intereses del mercado, imponen su propia lógica que tiende a modificar más o menos las relaciones de fuerza dentro de los otros campos. En otras palabras, el campo periodístico ofrece a los intelectuales un reconocimiento y prestigio que no necesariamente coincide con el que tienen dentro del campo científico o cultural. En paralelo, el intelectual arrastra una reputación que le viene dada de su campo de origen y es un capital que pone en juego al incorporarse al campo periodístico. La importancia de este tipo de académicos mediáticos radica en que “informar, de manera periodística, implica siempre una elaboración social de la realidad capaz de provocar la movilización (o la desmovilización) social” (Bourdieu, 1996, p. 28). Ellos pueden producir efectos de realidad y afectar la realidad, porque el campo periodístico ejerce el “monopolio de los instrumentos de difusión” de la información científica, académica o cultural<sup>5</sup>.

Ahora bien, el apoyo de Hanson a la invasión estadounidense a Irak en 2003 y la publicación de su libro *Matanza y Cultura* en 2002, donde retoma la tesis de la forma occidental de hacer la guerra pero en un contexto de cruzada contra el terrorismo

---

<sup>5</sup> Los medios, no obstante, condicionan la eficacia de la transmisión porque el intelectual debe adaptar su mensaje al sentido común de los espectadores. En otras palabras, los medios periodísticos trabajan con ideas preconcebidas que el público ya conoce, y solo espera verlas corroboradas por los intelectuales o periodistas. De esa manera el problema de la recepción no se plantea, está resuelto de antemano (Bourdieu, 1996, pp. 39).

islámico, lo ubicaron públicamente entre los intelectuales afines al neoconservadurismo. Sin embargo, Hanson no formó parte del Project New American Century, el think tank neoconservador que diseñó la política exterior de la administración Bush. Además, carecía de pedigrí neocon, es decir, no era, como Robert Kagan, Bill Kristol o John Podhoretz, hijo de un destacado miembro de la primera generación de neoconservadores. Su filiación al movimiento se da más bien por afinidad en ciertos temas de la agenda política, en especial política exterior, que por pertenencia institucional. En ese sentido, su figura es semejante a la de su colega del Hoover Institute, el también historiador británico Niall Ferguson, quien se autodefine como neoimperialista pero coincide en muchas de sus ideas sobre política exterior con los neoconservadores.

Otra vinculación importante con los neocons se da a partir de su relación con el igualmente clasicista Donald Kagan, padre de Robert Kagan el ex asesor del presidente Bush. Kagan, un catedrático de Yale, era el referente neoconservador en lo que a uso de la historia antigua para extraer lecciones sobre el presente se refiere. Su obra en cuatro tomos sobre la Guerra del Peloponeso, por ejemplo, aparecida entre 1969 y 1987, ofrecía una analogía para entender el conflicto entre el Pacto de Varsovia y la OTAN. Hanson tomó el relevo de Kagan como el historiador de la antigüedad fetiche de los sectores conservadores y neoconservadores. En 2012 edita un libro sobre la Guerra en la Antigüedad que cuenta con la colaboración del propio Kagan. Allí, el texto de Hanson (2012b, pp. 95-118) rastrea el origen de la guerra preventiva hasta el estratega tebano del siglo IV a.C. Epaminondas, y culmina con una defensa de los objetivos y logros de la campaña estadounidense en Irak. Posiblemente se trate de uno de los textos más neocon de Hanson.

No obstante, esa posición en los márgenes del neoconservadurismo le da a nuestro autor cierta flexibilidad para obrar diferente de otros neoconservadores. Ejemplo de esto es su postura respecto de la figura del ex Presidente Donald Trump. Mientras el mencionado Robert Kagan renunció al partido republicano tras la nominación presidencial de Trump, Hanson trató de comprender los motivos detrás del

éxito electoral del candidato republicano, llegando incluso a ponderar su gestión en la Casa Blanca. En la lectura de Robert Kagan el conflicto dominante en el siglo XXI viene dado por el antagonismo entre democracia y autoritarismo. En ese punto, Trump se ubica entre las experiencias autoritarias, en línea con los regímenes de Putin en Rusia, Erdoğan en Turquía o Ji Jinping en China. Para Hanson, en cambio, el problema fundamental que enfrenta Estados Unidos no está en el frente externo sino que lo está en el frente interno. La fractura entre una zona costera beneficiada por la globalización y un interior dañado por la misma, divide al país en dos espacios en franca oposición. Trump buscó solucionar este problema al erigirse en portavoz de ese Estados Unidos profundo, desplazado y pauperizado.

En definitiva, Hanson es una *rara avis* dentro del neoconservadurismo porque siempre manejó una agenda teórica e intelectual propia. Se volvió un referente neoconservador sin pretender jamás ser uno de ellos. Más bien, le gusta percibirse como un outsider, casi un Sócrates moderno. Allí radica también buena parte de las razones de su simpatía por Trump. Así mismo, su interés por la igualdad desentona con la predilección neoconservadora por la libertad y la exportación de la democracia. Todo indica que tal preocupación por la igualdad es un particularismo de Hanson y no una seña de identidad del neoconservadurismo actual<sup>6</sup>. Sin embargo, como veremos, es en diálogo con la libertad que Hanson piensa el problema de la igualdad, y eso sí se inscribe en la más pura tradición neocon.

### **El ídolo de la igualdad**

Con ese título apareció el 14 de enero de 2014 un artículo firmado por el propio Victor Davis Hanson en *National Review Online*. El objetivo del mismo era advertir “porqué y cómo la actual guerra contra la libertad personal al servicio de la igualdad obligatoria

---

<sup>6</sup> Lo que no quiere decir que en sus comienzos el neoconservadurismo no tuviera una visión positiva del Estado de Bienestar y la igualdad de condiciones. Fue la segunda generación, iniciada tras la caída del muro de Berlín, la que dejó de lado la igualdad en favor de la libertad.

puede convertirse en el mayor peligro del siglo XXI”. El blanco de la crítica era la administración Obama con sus políticas redistributivas y de reconocimiento, en especial el Obamacare, que buscaba “destruir la libertad de muchos millones para garantizar una igualdad dirigida por el estado en la atención para todos”. ¿De qué manera procuraba Obama destruir la libertad ampliando la igualdad? Según Hanson, la administración demócrata perseguía, en el nombre de la igualdad, a grupos o tradiciones sospechosas. Uno de esos grupos eran los portadores legales de armas, una de esas tradiciones era la exclusión de las mujeres del combate en las fuerzas armadas. El resultado es que en nombre de la igualdad se limita la libertad individual y se erosionan las bases del poder estadounidense.

La historia acude siempre al socorro de los argumentos hansonianos, pues ella demuestra que subordinar la libertad a la igualdad es un acto *contra natura*, por tanto, exige de la coerción para poder existir. Son las personas libres, afirma Hanson, no las coaccionadas las que generan riquezas. Así pues, la agenda igualitarista no busca empoderar a los pobres, no podría hacerlo porque no genera hombres libres, sino que se propone empoderar a las elites progresistas. Estas despliegan una retórica de la igualdad en la esfera pública mientras disfrutan los privilegios de la desigualdad en la esfera privada. El corolario es una “igualocracia gubernamental que busca el poder para intimidar a otros y eximirse a sí misma”.

Retoma estos postulados en su reseña al libro de Walter Scheidel, *The Great Leveler: Violence and the History of Inequality from the Stone Age to the Twenty-First Century* (Hanson, 2017). Scheidel defiende en ese libro la tesis de que la igualdad es siempre disruptiva. A lo largo de la historia las sociedades humanas han tendido a la igualación por la vía de la violencia y no de la paz. Es decir, la igualdad habría sido introducida en esos casos históricos mediante rupturas violentas del orden establecido. El problema de este argumento, intuye Hanson, es que se nivela para abajo, por lo que la igualdad lejos de ser un avance para las sociedades resulta un retroceso.

Así pues, Hanson desmonta la tesis de Scheidel punto por punto. Primero, ante la idea de que la guerra puede ser un factor igualador, replica que lo es a costa de dotar



al Estado de un poder sobre la vida de las personas que raya lo distópico. Segundo, la igualación mediante la revolución social solo tiene éxito empobreciendo a la gran mayoría de la población. Tercero, la implosión y ruina del Estado, como sucedió con los palacios micénicos y el imperio romano, iguala a los individuos en su pobreza y miseria. Cuarto, las pestes y pandemias, aunque pueden parecer fuerzas igualadoras en realidad promueven la desigualdad al fomentar la supervivencia del más apto. Ciertamente es que Scheidel confiesa aborrecer tanto la desigualdad como las formas violentas en que esta se resuelve, pero Hanson no le perdona que coqueteara con formas pacíficas que implican intervención estatal. Además, no es cierto, advierte, que la historia no ofrezca ejemplos de sociedades que resolvieron el problema de la desigualdad de forma pacífica. Hanson retoma así sus trabajos previos sobre el igualitarismo agrario griego de época arcaica. Exploraremos esas ideas en el apartado siguiente, por ahora basta observar que él impugna la igualdad en tanto “plan maestro” orquestado por el Estado y dirigido a limitar las libertades individuales.

Su libro más reciente mantiene esta línea. En él argumenta que la globalización, el tribalismo y las élites progresistas están destruyendo la idea de Estados Unidos (Hanson, 2021). La globalización provocando que la clase media pierda terreno económico, pues los “ciudadanos deben ser económicamente autónomos” para ser libres. El resultado es una polarización mayor entre ricos y pobres que prescinde de la clase media. Además, la globalización borra las fronteras y diluye las diferencias entre ciudadanos y residentes, contribuyendo así al tribalismo. Esto es, la preferencia de los inmigrantes por su cultura de origen renunciando a optar por la cultura estadounidense, pero sin desistir de los derechos que emanan de la ciudadanía. Finalmente, todos esos cambios habrían beneficiado a una reducida elite progresista y cosmopolita que niega el carácter excepcional del país y aboga por un modelo “europeo” de Estado. En conclusión, “la globalización puede no occidentalizar el planeta tanto como internacionalizar América”.

La distinción que realiza Hanson entre ciudadano y residente es central en cualquier intento por comprender su concepto de igualdad y su oposición al

multiculturalismo. Mientras que el residente solo se establece en un territorio, el ciudadano tiene el “privilegio de disfrutar de derechos particulares basados en responsabilidades”. En el pasado, cuando la inmigración europea pobló Estados Unidos de nuevos residentes, la asimilación actuaba como garante de que el país no iba a fracturarse en un sinfín de identidades particulares. La asimilación convertía a residentes en ciudadanos, es decir, igualaba a individuos de diferentes orígenes<sup>7</sup>. El progresismo, en cambio, al hacer extensible la ciudadanía a residentes de otras culturas sin el requisito previo de la asimilación, naturaliza la desigualdad étnica erosionando el valor de la ciudadanía. Esta, después de todo, tiene sentido en la medida de que pueda ofrecer beneficios, de no hacerlo, pierde trascendencia. Por eso Hanson advierte; “Cuanto más se estire para incluir a todos, menor será la probabilidad de que pueda proteger a alguien” (Hanson, 2021, pp. 15).

En el fondo de toda la tesis hansoniana sobre ciudadanía y residencia opera una noción grecolatina de ciudadanía donde la misma posee un carácter exclusivo, es un privilegio antes que un derecho (Finley, 2000, pp. 103-123)<sup>8</sup>. Esa confusión entre privilegio y derecho dice mucho de su concepto de igualdad, anclado en la idea de que la ciudadanía no debe hacerse extensiva, sino que debe ser protegida y resguardada. Un repaso por su trabajo sobre el igualitarismo agrario en la antigua Grecia puede ayudar a comprender mejor esto.

### **Antes de la democracia**

En su libro *The Other Greeks* publicado a mediados de la década de 1990 Hanson desarrolló la tesis de una ideología igualitaria compartida por los labradores libres de la

---

<sup>7</sup> Por ello Hanson establece una diferencia entre sociedad multirracial, donde los habitantes tienen diversos orígenes raciales pero se homogenizan para conformar un país, de una sociedad multicultural donde el criterio es potenciar la diferencia y no procurar la asimilación.

<sup>8</sup> Champion (2009, pp. 85-99), no obstante, identifica una diferencia entre la noción griega de ciudadanía, más exclusiva, y la romana, inclusiva.

Grecia arcaica que sirvió de antecedente para la democracia<sup>9</sup>. A simple vista pareciera ser que Hanson defiende la tradicional asociación entre igualdad y democracia que ha sido sostenida desde la antigüedad<sup>10</sup>. Sin embargo, un estudio detallado de sus argumentos dice lo contrario.

En primer lugar, Hanson es muy crítico de la democracia ateniense del siglo V a.C. que ha dado en llamarse “radical” por incluir a grupos sociales marginales. Si en el libro mencionado hace uso del aristotélico término de “democracia agraria”, para denominar al régimen formado a partir de los intereses de pequeños y medianos agricultores, no lo hace de forma exclusiva. Usa también nomenclaturas de su propia invención como “timocracia de base amplia” u “oligarquía de base amplia”. El primero de ellos le sirve para señalar la propiedad agrícola como criterio para acceder a los derechos de ciudadanía. El segundo, para dar respuesta a la contradicción que observa en los gobiernos agrarios que son demasiado estrechos en su conformación para ser considerados una democracia, pero demasiado amplios para una oligarquía. Hanson usa estos conceptos como si fueran intercambiables. Los mismos van a ir adquiriendo una centralidad en sus escritos posteriores a medida que “democracia agraria” queda en desuso<sup>11</sup>.

Sus prejuicios antidemocráticos son evidentes en el término que usa para designar al régimen. Califica a los estados democráticos de “volátiles” (Hanson,

---

<sup>9</sup> Como vimos, Hanson proviene de una familia de agricultores de California, de allí su interés por el agrarismo griego.

<sup>10</sup> Asociación evidente en el vocablo griego que designa como rasgos de la democracia a la *isonomía* (igualdad de ley), *isegoría* (igualdad de palabra) e *isokratía* (igualdad de poder).

<sup>11</sup> En Hanson (1999b, p. 66), por ejemplo, afirma que “A lo largo de los siglos VII y VI, la mayoría de las comunidades agrarias estaban haciendo la transición final pero difícil de la aristocracia hereditaria a oligarquías de base más amplia de pequeños agricultores”. Mientras que en Hanson (2012a, p. 24) sostiene que “para proteger y conferir poder a este nuevo grupo de campesinos en auge surgieron unas oligarquías de base amplia y una ética cultural de igualitarismo entre pequeños terratenientes basado en la propiedad”. Finalmente, en la ya mencionada reseña al libro de Scheidel dice “Scheidel tiene razón al señalar que Atenas en los siglos V y IV a. C. <la democracia directa y una cultura de movilización militar masiva... ayudaron a contener la desigualdad económica>. Luego exagera el caso de que esta es la <única excepción razonablemente bien documentada>, dado que la evidencia griega sugiere que las timocracias de base amplia no atenienses tuvieron bastante éxito hasta el advenimiento de la era helenística.”

2003:242), que no es otra cosa que un eufemismo para “anárquicos”<sup>12</sup>. Pues volátil significa que varía con facilidad y carece de previsibilidad como consecuencia del poder popular<sup>13</sup>. De ahí a la anarquía hay un solo paso<sup>14</sup>. En las oligarquías de base amplia integradas por granjeros medianos, en cambio, “quienes poseen la propiedad con moderación son la influencia más estabilizadora en la ciudad-estado” (Hanson, 1999a, pp. 114). En otras palabras, la democracia es anárquica y la oligarquía estable<sup>15</sup>.

En la versión hansoniana de los hechos la democracia no solo es inestable, también es poco representativa. Lo cual no debería sorprender porque, como observó en su momento John Pocock, la idea de representación es una invención moderna. Con ella la burguesía aspiraba a diluir los efectos “negativos” de la voluntad popular<sup>16</sup>. Pero Hanson le atribuye connotaciones positivas a la noción de representación y, por tanto, que la democracia ateniense del siglo V tuviera problemas para garantizar la representatividad de todos sus miembros es leído por él como una falencia. El resultado es una absurda inversión donde la oligarquía resulta más representativa de la voluntad popular que la propia democracia. Dejemos que Hanson nos lo explique:

---

<sup>12</sup> La censura al régimen democrático se remonta a la misma Atenas Clásica. Una tendencia que podemos denominar “antidemocrática” se consolidó y tomó forma a partir de ciertos géneros discursivos entre los que destaca la filosofía política. La reflexión sobre la política en Grecia se articula con una voluntad de deslegitimar el gobierno del pueblo al asociarlo con el gobierno irreflexivo de la muchedumbre. La tradición occidental sobre el pensamiento político nació pues con una profunda vocación antidemocrática (Roberts, 1994: 3). En parte esto fue posible porque la propia democracia careció de un discurso propio, contentándose con ser “pura práctica sin discursividad” (Loraux, 2012, p. 18). En consecuencia, la esfera del discurso escrito fue preponderantemente contraria al régimen democrático.

<sup>13</sup> Misma idea en Rhodes (2000, pp. 474-475) que afirma “Atenas no era anárquica [...] pero el potencial para la anarquía estaba siempre allí”.

<sup>14</sup> Sobre la “anarquía democrática” ver Gallego (2018).

<sup>15</sup> “Sin embargo, lo más importante es que el republicanismo romano buscó mejorar la volatilidad percibida y los abusos inherentes a la democracia radical, y especialmente ateniense. Roma estuvo más influenciada por la constitución más parroquial de Esparta, cuyas asambleas legislativas duales (Apella y Gerousia), dos jefes ejecutivos (líneas paralelas de reyes hereditarios) y auditores judiciales (los éforos) proporcionaron controles y equilibrios en el uso del poder” (Hanson, 2021, p. 10).

<sup>16</sup> Como indica Meiksins Wood (1995, p. 252) “Nos hemos acostumbrado a la fórmula <democracia representativa> que tendemos a olvidar la novedad de la idea norteamericana. En su forma federalista, en todo caso, significó que algo hasta ahora percibido como la antítesis del autogobierno democrático ahora no solo era compatible sino constitutivo de la democracia: no el *ejercicio* del poder político, sino *renunciar* a él, *transferirlo* a otros, su *enajenación*.”

los gobiernos agrarios pudieron más o menos llegar a ser tan representativos de su población residente adulta circundante –ciudadanos y no ciudadanos– como las democracias radicales [...] Irónicamente, un consejo representativo o timocrático como una *boule* elegida o sorteada podía ser más representativo del cuerpo ciudadano griego total que la asamblea radicalmente democrática. (Hanson, 2003, pp. 260-262).

Para Hanson, el problema de la democracia, antigua y moderna es la instrumentalización del Estado para lograr objetivos específicos a costa de las libertades individuales. Esto, que ya vimos en su crítica al progresismo, no está ausente en su aproximación al pasado griego. Por ese motivo no es extraño encontrar descripciones como la que sigue:

La clave del renacimiento cultural griego de los siglos VIII y VII a.C., del paso de lo colectivo a lo individual, se halla en cambio radical en la producción agraria y, a mismo tiempo, en la práctica de la guerra. Al estar sometidos a la presión del crecimiento demográfico, los griegos recurrieron a unas explotaciones agrarias familiares de propiedad privada que, mediante prácticas intensivas, garantizaban excedentes alimenticios y permitían, no obstante, que aquella prosperidad agraria estuviera libre de intromisiones burocráticas impuestas desde arriba. (Hanson, 2012a, p. 24).

No dice allí nada que no haya dicho sobre, por ejemplo, el obamacare, el igualitarismo agrario no es un plan orquestado desde arriba, ni una forma primitiva de “igualocracia”. Es otra cosa, porque es producto de la evolución de una clase social, la de los granjeros, que Hanson discrimina de los campesinos, y no de una política redistributiva determinada. Ese desplazamiento del Estado a la clase implica un concepto de igualdad ajeno al de la izquierda contemporánea. Antes de la democracia, el título del capítulo cinco de *The Other Greeks*, significa antes del Estado y de la política, como deja en

evidencia la próxima cita: “así, los nuevos *mesoi* agrarios emergieron gradualmente como una clase distinta para asumir el poder en la *polis* griega. Los granjeros medianos, entonces, estaban allí *primero*. No eran creaciones ni los productos de la política y el gobierno griegos, sino más bien los prerequisites necesarios para las instituciones convencionales” (1999a).

La clase propietaria agrícola estaba allí antes que los gobiernos y la política, siendo ella, no el Estado, quien le aportó a la *polis* su fisonomía igualitaria. En ese contexto la igualdad deja de ser un ídolo para convertirse en una virtud moral compartida por los miembros de la clase. La propia democracia resulta de “una extensión moderada de una larga tradición de valores agrarios a un grupo adicional que no poseía tierras” (Hanson, 2003, p. 262). Tales “valores” se hacen extensibles imprimiendo a toda la sociedad griega de una idiosincrasia igualitaria. Por tanto, Hanson concluye que:

Los granjeros sí conocían ganancias y pérdidas, oferta y demanda, precios dependientes de la escasez y el exceso. Pero este conocimiento no es incompatible con la noción simultánea de los griegos de que la agricultura, como la guerra no era una mera profesión, sino una oportunidad para probar al mismo tiempo la excelencia moral. (Hanson, 2003, p. 267).

Esa relación entre moralidad y agrarismo es, según creo, fundamental para comprender la noción hansoniana de igualdad. Porque si no ha sido la política ni la burocracia estatal la responsable del desarrollo de una ideología igualitaria entre los labradores griegos, otra cosa debió de serlo. Mi hipótesis es que para Hanson ese lugar lo ocupa la moral. Es decir, una moralidad aldeana en lugar de una política redistributiva dio lugar al igualitarismo que caracterizó al mundo griego antiguo. Es por eso que, a diferencia de la ideología igualitaria progresista, el igualitarismo griego es compatible con la libertad individual.

## Moralidad e igualdad

Afirma Terry Eagleton (2011, pp. 106-107), recogiendo el guante de las acusaciones hechas al socialismo de promover un orden social donde todos seamos iguales, que para Marx la igualdad era un valor burgués. Por tanto, el filósofo alemán “era un enemigo declarado de la uniformidad”. Hanson, en cambio, aunque lo niegue, es un apologeta de la uniformidad y la homogeneidad. Vimos que le asigna un alto valor a la asimilación cultural que convierte al otro cultural en un igual. Esa fue la vía por la cual el Estado-nación configuró una identidad cultural que suprimió las identidades preexistentes. En la visión idílica que los estadounidenses tienen de su historia tal homogeneización no fue resultado de la política estatal como sí de una tendencia natural que fusionaba la herencia europea con el primitivismo indígena<sup>17</sup>. Así pues, hay algo de nacionalismo en la perspectiva de Hanson coherente con su afiliación al neoconservadurismo. Cierto, pero también hay mucho de ese “valor burgués” que Eagleton señala.

En un libro reciente Wendy Brown (2020) retoma sus tesis previas sobre la racionalidad neoconservadora y neoliberal y las modifica<sup>18</sup>. Algunos de los planteos allí volcados pueden servir para entender mejor la noción de igualdad hansoniana. En primer lugar, en lo que podríamos denominar su tesis principal, Brown (2020, p. 28) sostiene que en la formulación hecha por Friedrich Hayek la racionalidad neoliberal “presenta los mercados y la moral como formas singulares de provisión de necesidades humanas que comparten principios ontológicos y dinámicas”. Eso inaugura una línea comunicacional entre el neoliberalismo y el neoconservadurismo que se plasma en varios puntos. 1) En la idea, defendida por Irving Kristol, de los valores morales como

---

<sup>17</sup> El objetivo declarado de las clases dirigentes de Estados Unidos a mediados del siglo XIX fue lograr el “melting pot” (“crisol de razas”) entre los inmigrantes europeos y los nativos anglosajones. Sin embargo, la obra de Frederick Jackson Turner (1893) marca un quiebre porque inaugura el mito del “Oeste” como espacio primitivo que transforma al colono europeo. Este experimenta una especie de retorno a la barbarie que lo obliga a comenzar un nuevo camino, ahora autónomo, hacia una civilización diferente y mejor que la europea. Una civilización americana. Cf. Nigra (2010, p. 31-41)

<sup>18</sup> Sobre la racionalidad neoconservadora ver Brown (2006, pp. 690-714), para el neoliberalismo Brown (2016).

un *suplemento* esencial de los mercados libres. Aunque esos valores no estén asegurados naturalmente por el capitalismo son suplementos esenciales para el mismo. 2) En su convergencia para generar una ciudadanía antidemocrática, a pesar de ser dos racionalidades distintas. 3) Una resonancia entre cristianismo evangélico y cultura capitalista que se plasma en una disposición espiritual para la existencia que comparten, y que los lleva a condenar a cualquiera que se oponga a su visión del mundo. Además, las nuevas derechas y los grupos evangélicos tienen “experiencias compartidas” de haber sido despreciados por las elites culturales. 4) La defensa del espacio familiar tradicional que debe ser reforzado e incentivado de tal forma que el individuo vuelva a depender de la familia para todo. La familia debe funcionar como “estructura de autoridad” y “contenedor disciplinario”. 5) Por último, una explotación mutua entre fanáticos religiosos y políticos irreligiosos en que se toleran las diferencias de valores a cambio de promover su propia agenda moral.

Sin embargo, es el análisis que Brown consagra a la filosofía política de Hayek el que interesa para nuestro propósito. Según la politóloga norteamericana para Hayek la moral y los mercados “están enraizados en una ontología común de órdenes” que evolucionan de forma espontánea a través de la tradición. Dicha ontología logra compatibilizar disciplina con libertad, herencia con innovación, evolución con estabilidad y autoridad con independencia (Brown, 2020, p. 117). Para Hayek restricción no es opuesto a libertad, puede no ser coercitiva cuando es aceptada por los integrantes de una comunidad y prevalecen las reglas de la moral. En otras palabras, la libertad más que limitada por la tradición moral, es en parte constituida por ella. En esa línea, los mercados son una forma de tradición ya que se comportan espontáneamente, sin voluntad rectora que los dirija. Son antirracionalistas, por que no responden a un plan maestro, sin llegar a ser irracionales.

Para el neoliberalismo de Hayek el antagonismo se da entre la libertad, como modo de vida organizado por la tradición, con el poder político, que instituye un modo de vida en franca oposición a la moral. Como la tradición no se sustenta en la autoridad del pasado, sino que lo hace en la experimentación y evolución que la libertad permite,



se es libre a través del cumplimiento voluntario de las normas. Lo que Hayek denomina *Conformidad voluntaria*. La religión entonces ocupa un lugar de privilegio porque es quien codifica y trasmite la tradición. En conclusión, el programa neoliberal, tal como lo concibe Hayek, busca recolonizar lo cívico y social por parte de la moral tradicional.

El esquema propuesto por Hayek para ampliar el alcance de la moral tradicional más allá de la familia y la iglesia es, limitar el poder legislativo, desacreditar el discurso de la justicia social y expandir la esfera personal protegida. Toda actividad dentro de esta última reviste carácter privado. No solo las que tienen que ver con lo material sino también las que tienen carácter moral. Empero, en la estrategia del neoliberalismo actual la libertad y la moralidad son arrancadas de la sociedad y la democracia. Se da una oposición entre libertad e igualdad en que las políticas igualitaristas se consideran como restrictivas de la libertad en la medida que involucran aspectos morales asociados a la esfera personal. La libertad se subordina a la moral, distinto a lo que Hayek pretendía, pues el filósofo austríaco buscaba reconciliar la libertad con la estructura autoritaria y disciplinaria de la familia, no sacrificarla en favor de ella. Los derechos se convierten en vehículos para expandir la moralidad cristiana desde el Estado. Se subvierte la democracia con valores antidemocráticos de la moral (Familiarización) en lugar de los valores antidemocráticos del capital (privatización).

La semilla del nacionalismo se planta, siempre según Brown, a partir de esos dos modelos de privatización extendidos a la Nación; la nación como familia y la nación como empresa privada. La primera coloca el énfasis en la competitividad (empresa) y la segunda en la seguridad (familia). Asistimos, no obstante, a una paradoja en que los neoconservadores comparten con la izquierda dos cuestiones que los neoliberales rechazan; «La confianza de que ellos saben lo que es bueno para la sociedad y la voluntad de emplear el poder político para imponerlo» (Brown, 2020, p. 142).

Es evidente, a partir de la tesis de Brown, la similitud entre el esquema teórico de Hayek y las inferencias extraídas por Hanson de su estudio de la cultura agraria en la antigua Grecia. Para el historiador californiano el igualitarismo agrario es una forma de moral tradicional. Su desarrolló y evolución se dio de forma espontánea a lo largo

de varios años antes del surgimiento de la *polis*. Es la experiencia en las prácticas agrarias y la vida rural lo que le dio a los griegos la convicción de que la “justa medida” en la propiedad agrícola era fundamental para asegurar la estabilidad y la libertad. En todo el proceso tanto el Estado como la política están ausentes. De hecho, la intervención de las instituciones gubernamentales de la *polis* va a ser el gran responsable de que la idea primigenia de igualdad que la caracterizaba termine por “erosionarse”.

En síntesis, la noción hansoniana tiene raíces neoliberales en dialogo con sus preceptos neoconservadores. Su tesis del igualitarismo agrario griego desliga la igualdad de la política para convertirla en un problema moral. En los términos de Hayek se puede afirmar que para Hanson la moral es constitutiva de la igualdad así como de la libertad. Eso permite articular los preceptos morales, asociados al nacionalismo, el militarismo y la propiedad de la tierra, propios de una mentalidad conservadora con una racionalidad neoliberal que tiende a la mercantilización de la sociedad. Grecia deviene así en modelo y antecedente de la sociedad libre imaginada por el neoliberalismo.

## Conclusión

El breve recorrido por la obra de Victor Davis Hanson aquí propuesto permite, detrás de la aparente contradicción entre una retórica anti-igualitaria y una defensa del igualitarismo griego, observar una coherencia ideológica en el autor. Hanson despliega una cruzada contra las políticas progresistas de redistribución y reconocimiento en la sociedad estadounidense contemporánea que no implica necesariamente una posición ingenua respecto de la importancia de la igualdad. Al contrario, se trata de una disputa por el significado del concepto en el que Hanson desplaza el sentido del mismo de un plano político a uno moral. Logra así dar forma a un concepto diferente, afín, por un lado, a la corriente neoconservadora y, por otro, al pensamiento neoliberal.

No es exagerado afirmar que Hanson reubica a la igualdad como problema teórico en el seno del pensamiento neoconservador. Sin renunciar a la idea de que la

libertad es el principio fundante de la civilización occidental, y la marca que distingue a esta de otras civilizaciones. Los neoconservadores de la era Bush se enfocaron con énfasis en la libertad como principio moral que debía regir la política exterior, descuidando, y hasta ignorando, la igualdad. De hecho, el vínculo entre libertad e igualdad se planteó en términos de una oposición. Pero Hanson, enfocado en la política doméstica, advierte que es necesario también dotar a la igualdad de un valor moral que le permita al neoconservadurismo disputarle el uso del concepto a los sectores de la izquierda progresista.

La historia antigua funge de laboratorio donde ir a corroborar la tesis mencionada. Su reconstrucción de las constituciones agrarias de época arcaica busca demostrar la existencia de una moralidad aldeana que fomenta la igualdad entre los granjeros. Como se considera a Grecia la cuna de la civilización Occidental dicha moralidad ha pervivido allí donde el agrarismo continúa. En especial, los Estados Unidos de fines del siglo XIX y principios del XX. La “moral igualitaria” de raigambre aldeana queda así inscrita entre los rasgos que hacen a la excepcionalidad estadounidense. Los Estados Unidos son un país de hombres libres e iguales porque hay allí una “moral tradicional” que asegura lo uno y lo otro.

Como consecuencia de todo lo anterior, el constructo ideológico de Hanson reconcilia a un mismo tiempo neoconservadurismo con neoliberalismo, e igualdad con libertad. Presentándose como un pensamiento conservador en muchos aspectos, pero que no deja de ser innovador en otros. En cierto sentido, la versión hansoniana de la “igualibertad” difiere de la célebre proposición de Etienne Balibar (2017, pp. 43-81) porque para el filósofo francés la igualdad es idéntica a la libertad, cada una es la “exacta medida” de la otra, para nuestro autor, en cambio, la libertad es el requisito previo de la igualdad. No son idénticas, pues una sociedad libre es indispensable para engendrar una moral igualitaria, y una sociedad solo es libre si carece de coerción estatal.

Sin embargo, cuando Hanson traslada esa noción de libertad al mundo antiguo salen a relucir las falencias de la misma. El carácter no estatal de la *polis* griega, o

incluso contra-estatal según la conocida fórmula del antropólogo francés Pierre Clastres, es el resultado de la inexistencia de una línea divisoria entre gobernados y gobernantes, y la incapacidad de la aristocracia ateniense para erigirse como clase dominante<sup>19</sup>. Como la igualdad política no estaba condicionada por la desigualdad económica la libertad que gozaban los sectores populares era el resultado de su victoria política sobre la aristocracia. La *polis* no habría, en época clásica, sido capaz de constituirse en un aparato coercitivo al servicio de la elite económica. Entonces, la sociedad griega era libre no porque careciera de coerción, sino porque las instituciones políticas habían sido cooptadas por los grupos subalternos inhibiendo a la elite de hacer extensible a la esfera política la supremacía que gozaban en la esfera económica (Meiksins Wood, 1995, pp. 238-276). Incluso la crítica a la democracia entre los sectores afines a la oligarquía se basaba en la supremacía de la ley por sobre la voluntad popular. Toda la tradición republicana posterior sostendrá esa idea de que la libertad se instituye mediante la ley (Pettit, 2004:115-135). Por tanto, la democracia como la oligarquía en la Grecia antigua asignaban un lugar preponderante al Estado a la hora de definir la libertad.

Además, el rechazo al Estado es relativo en Hanson, porque como buen militarista apoya la intervención estatal en asuntos de defensa y seguridad. De hecho, podríamos preguntarnos si rechaza la coerción o bien defiende una aplicación selectiva de la misma. En ocasiones su posición entiende la libertad no como un fin sino como un medio para la defensa de los valores, en especial, la propiedad. En esos momentos parece aceptar la coerción si la misma va dirigida a defender la propiedad. Después de todo, como vimos, existe para él un estrecho vínculo entre propiedad e igualdad. En todo caso, su propuesta ideológica es llamativa por su intención de disputarle a la izquierda progresista el monopolio discursivo en torno a la noción de igualdad sin entrar en contradicción con los postulados neoliberales y neoconservadores.

---

<sup>19</sup> Sobre la polis griega como “sociedad contra el Estado” ver Loraux (2007).

## Referencias bibliográficas

- Antela-Bernárdez, Borja (2011). The western way of war: un modelo a debate. En J. Vidal & B. Antela-Bernárdez (eds.) *La Guerra en la Antigüedad desde el presente* (pp. 141-161). Libros Pórtico.
- Balibar, Étienne (2017). *La igualibertad*. (Victor Goldstein, Trad.). Herder Editorial.
- Bermejo Barrera, Juan Carlos (2004). Pensando la guerra: algunas lecciones de la historia clásica. *Gallaecia*, (23) pp. 289-300.
- Bourdieu, Pierre (1996). *Sobre la televisión*. (Thomas Kauf, Trad.). Anagrama.
- Brown, Wendy (2006). American Nightmare: Neoliberalism, Neoconservatism, and De-Democratization. *Political Theory*. (34). pp. 690-714.
- Brown, Wendy (2016). *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*. (Victor Altamirano, Trad.). Malpaso.
- Brown, Wendy (2020). *En las ruinas del Neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*. (Cecilia Palmiero, Trad.). Tinta Limón.
- Champions, Craig (2009). Imperial Ideologies, Citezenship Myths and Legal Disputes in Classical Athens and Republican Rome. En Balot, R. (Ed.) *A Companion Greek and Roman Political Thought*. Blackwel. pp. 85-99.
- Eagleton, Terry (2011). *Por qué Marx tenía razón*. (Albino Santos Mosquera, Trad.). Península.
- Finley, Moses (2000). *La Grecia Antigua*. (Teresa Sempere, Trad.). Crítica.
- Freeden, Michael (2006). Ideology and Political Theory. *Journal of Political Ideology*, 11 (1), pp. 3-22.
- Gallego, Julián (2018). *La anarquía de la democracia. Asamblea ateniense y subjetivación del pueblo*. Miño y Davila.
- Hanson, Victor Davis (1999a). *The Other Greeks. The Family Farm and the Agrarian Roots of Western Civilization*. University of California Press.
- Hanson, Victor Davis (1999b). *The Wars of the Ancient Greeks and the Invention of Western Military Culture*. Cassell.
- Hanson, Victor Davis (2003). Antes de la democracia. El igualitarismo agrícola y la ideología subyacente tras el gobierno constitucional griego. En J. Gallego, (Comp.) *El mundo rural en la Grecia Antigua*. (Gabriela Duchini, Trad.). Akal. pp. 222-268.
- Hanson, Victor Davis (2012a). Génesis de la infantería. En G. Parker. (Ed.) *Historia de la Guerra*. (Fernando Bouza Álvarez, Trad.). Akal.
- Hanson, Victor Davis (2012b). Epaminondas el Tebano y la doctrina de la Guerra preventiva. En V. D. Hanson (ed.) *El arte de la Guerra en el mundo antiguo. De las guerras persas a la caída de Roma*. (Silvia Furió, Trad.). Crítica. pp. 95-118.
- Hanson, Victor Davis (2014). The Idol of Equality. *National Review*. <https://www.nationalreview.com/2014/01/idol-equality-victor-davis-hanson/>
- Hanson, Victor Davis (2017). Equal by Catastrophe. *Inference Review*. <https://inference-review.com/article/equal-by-catastrophe>.

- Hanson, Victor Davis (2021). *The Dying Citizen. How Progressive Elites, tribalism, and Globalization Are Destroying the Idea of America*. Basic Books.
- Loroux, Nicole (2007). Notas sobre el Uno, el dos y lo múltiple. En M. Abensour (Comp.). *El espíritu de las leyes salvajes. Pierre Clastres o una nueva antropología política*. (Carina Battaglia, Trad.). Ediciones del Sol, pp. 243-264.
- Loroux, Nicole (2012). *La invención de Atenas. Historia de la oración fúnebre en la "ciudad clásica"*. (Sara Vasallo, Trad.). Katz.
- Meiksins Wood, Ellen. (1995). *Democracia contra capitalismo*. (Josefina Anaya, Trad.). Siglo XXI Editores.
- Nigra, Fabio (2010). *Hollywood, ideología y consenso en la historia de Estados Unidos*. Maipue.
- Pettit, Philip (2004). Liberalismo y republicanism. En F. Ovejero, J. Martí y R. Gargarella, (Eds.). *Nuevas ideas republicanas: autogobierno y libertad*. Paidós.
- Roberts, Jennifer (1994). *Athens of Trial. The Antidemocratic Tradition in Western Thought*. Princeton University Press.
- Rhodes, Peter John (2000). Who ran Democratic Athens? En P. Flensted-Jensen, T. Heine Nielsen, & L. Rubinstein (eds.). *Polis and Politics. Studies in Ancient Greek History*. University of Copenhagen, pp. 465-477.
- Springs, Sarah. (2007). The Uses of History: Deliberative Analogy and Victor Davis Hanson. *Contemporary Argumentation and Debate*. 28, pp. 91-115.